

Nuevo Sujeto Apostólico. ¿Un modo nuevo de ser jesuita?

*Carlos Rafael Cabarrús, sj.**

Un compromiso contraído extremadamente novedoso y tremendamente político

Hablar de nuevo sujeto apostólico está siendo cada vez más común en el léxico de los jesuitas sobre todo latinoamericanos¹. Es un compromiso tomado por los provinciales en América Latina extremadamente novedoso. Creo que no es falso que esto significaría un modo nuevo de ser jesuita para el mundo que vivimos. Esto obviamente implica procesos de experiencia -primeramente- y de apertura a un paradigma nuevo sobre nuestra vocación; *se estarían abriendo nuevas posibilidades apostólicas al Cuerpo de la Compañía*.² De allí que comencemos con la pregunta de si habría, entonces, un modo nuevo de ser jesuita.

Ahora bien, hablar de sujeto apostólico puede enviarnos a la antigua discusión sobre el denominado "sujeto histórico". No es lo mismo, pero nos permite ubicar el sujeto apostólico con un hecho real; no habrá ningún cambio histórico importante a no ser que nos vinculemos con esas fuerzas sociales que posibilitan el surgimiento del sujeto histórico y que podrían hacer cambios significativos en las

* El Padre Cabarrús, jesuita. Trabaja en la Universidad Rafael Landívar. Dirección de Integración Universitaria. Perteneció al Consejo de Redacción de Diakonia.

¹ En la Conferencia de Provinciales de América Latina en el documento *Principio y horizonte de nuestra misión en América Latina*, en el numeral 21.1. se postula el objetivo de lograr en cinco años a partir de 2002, la emergencia de un nuevo sujeto apostólico.

² En las Constituciones de la Compañía no se utiliza la palabra comunidad, sino "cuerpo" que rescata una dimensión más orgánica y funcional. Se habla ahora de un "sujeto nuevo". Esto, como veremos rescata un connotado político por la vinculación que mentalmente puede hacerse al Sujeto histórico.

sociedades; a ese dinamismo del que se ha hablado en filosofía y ciencias políticas y que se ha plasmado en el término “sujeto histórico”. El sujeto histórico no puede concebirse sino como algo colectivo pero que, como señaló Ellacuría, no anula subjetividades individuales para constituirse en el único sujeto real, que tendría como tarea hacer la historia más humana.

Hegel entendía que la fuerza dinamizadora de la historia era el “espíritu absoluto” que iba revelándose más y más en cada etapa de la historia. Marx entendió que “la lucha de clases” era el motor de la historia. Durheim, por su parte pensaba que el “partido” era el sujeto histórico ¿Cuál podría ser el eje y motor de transformación el día de hoy? La caída de las utopías y de los idealismos globales ha golpeado seriamente el actuar político. Con todo, con temor y temblor se sigue hablando de sujeto histórico pero con más cautela.

Al hablar del sujeto histórico, -en la visión de Ellacuría-, se trata de un sujeto colectivo que se constituye como tal en el ámbito de los grupos mayoritarios que padecen la opresión; los que realmente cargan con la cruz de la historia. No hay que olvidar que la liberación de los pueblos la hacen fuerzas sociales. Cuando se trata de pueblos enteros son, entonces, fuerzas sociales las que realmente llevan los procesos de opresión liberación.

Ya que no es evidente en qué puede consistir una vida mejor y plena, ya que no es fácil hacer nuevos proyectos mundiales, no es, sin embargo, tan complicado describir “lo que no debe ser” y establecer cuales son los medios “que no deben emplearse” en las acciones políticas. En la visión de Ellacuría “lo que no debe ser” puede mostrar no sólo un desorden objetivo inestable y que, con todo, tiende a superarse; sino también *fuerzas reales que pueden surgir de ese contexto*; fuerzas que son no sólo la tradicional confrontación entre capital salario, sino una serie de necesidades ciudadanas que pueden aglutinar y conferir palabra a ese sujeto histórico que puede brotar. A partir de lo malo que hay y de lo que “no debe ser” se puede dar el encuentro con “lo que es posible”; con las alternativas reales de transformación de las estructuras. En este ámbito es donde se mueve el sujeto histórico.

Es esta confrontación con lo que no debe ser; es esta experiencia la que puede hacer pasar a este sujeto histórico de la fase de ser

simplemente “en sí” a ser un colectivo “para sí”; -con una conciencia clara de las dificultades necesidades, y de las posibilidades que se abren desde la práctica participativa.

Entendemos, por tanto, como sujeto de la historia, ese sujeto colectivo que es capaz de transformar la realidad y generar historia nueva y diferente, dando cabida, por ejemplo, al papel de la mujer, a los grupos étnicos, consolidándose en la defensa de los derechos del consumidor... Todo esto le provoca la conciencia; la autoconciencia, mejor dicho.

La principal meta política del sujeto histórico es la construcción de la “democracia participativa”³, que tiende a que los ciudadanos a través de la sociedad civil, tomen iniciativa en la toma de decisiones en los ejes más importantes de la vida ciudadana, generando un Estado que sea quien haga partícipes a sus ciudadanos de las decisiones más trascendentales.

Lo característico del sujeto apostólico

Nuestro sujeto apostólico, no puede desligarse de la misión de renovar el rostro del mundo; debe ser siempre un ente colectivo que se vincule al sujeto de la historia, cuya opción debe ser transformarla a favor de los más y más necesitados. Aquí es indudable la necesidad de una dimensión política del actuar, en tanto que como sujeto interviene y participa de la fuerza dinamizadora de la historia.

Si pensamos en un “sujeto apostólico”, habría que añadir a lo anterior, a lo meramente histórico político, el hecho de que estamos hablando de un sujeto “enviado” por una fuerza que nos trasciende; enviado al mundo con una misión transformadora a través del servicio, *al modo de Jesús*⁴. Esa característica de enviados, señala un “ir a” y un

³ Actualmente es válido el debate entre democracia representativa y democracia participativa. Las sociedades centroamericanas han alcanzado democracias representativas, donde el que dirige ha sido elegido por la mayoría. Pero al ser elegidos, se vuelven incuestionables las decisiones que toma, puesto que se supone elegido para ello. La democracia participativa, por el contrario, apunta a que el Estado involucra a sus ciudadanos a través de la sociedad civil organizada en el proceso de toma de decisiones, especialmente las relacionadas a nivel de la inversión pública.

⁴ Como ya lo hemos indicado, este modo se traduce en lo que hemos denominado los “valores cristianos” donde la justicia solidaria, la misericordia, y los destinatarios principales del Reino de Dios; personas

“estar en”, que definitivamente es la realidad, el mundo. Realidad que a su vez tiene unos dinamismos propios que han marcado la historia de la humanidad. Pero también está la dimensión de la gratuidad y de la fuerza de Dios que defiende su historia.

Al hacer la traslación del sujeto histórico al sujeto histórico cristiano, se deben colocar elementos nuevos y enriquecedores. Para la visión cristiana es la fuerza de la Espiritu quien lleva y provoca el renovar el rostro de la tierra. Es motora de la historia, que va inspirando los corazones de las personas y alentando utopías. Pero también, a nivel más objetivo, son los pobres, sobre todo “los pobres con espíritu”, quienes son los destinatarios del Reinado de Dios y por tanto, los que pueden promover más y mejor, los cambios una vez tengan conciencia de su responsabilidad. Pero, en cristiano, aun las personas desahuciadas, en las que no se ve aparentemente ningún tipo de liderazgo ni papel político, -los que, según nuestra fe nos dice que allí se encuentra Jesús sufriendo- son el actual Siervo de Dios, es decir el que tiene la capacidad -según la fe- de modificar el mundo ya que, ese sujeto ya casi sin rostro humano es, con todo, luz de las naciones y participa de la fuerza del Resucitado.

Así pues, se quiera o no, el sujeto apostólico debe participar necesariamente del sujeto histórico, inscribirse en ese movimiento que quizás esté aún latente en las entrañas de la sociedad. Pero con un impulso que nos trasciende y nos lanza hacia la esperanza. El papel del nuevo sujeto apostólico es el de enriquecer esa fuerza dinamizadora que se despierta en la sociedad, en dirección de transformar la realidad a favor de los más, a “la manera de Jesús”.

Hablar del nuevo sujeto apostólico, *en la Compañía de Jesús*, implica tomar conciencia del papel que nuestras instituciones de todo tipo han generado y pueden generar en el orden social. Pero esto no supondrá algún tipo de “dirigencia” ni liderazgo político; más bien, esto implicaría, necesariamente, *una alta capacidad para establecer alianzas*. Si se entiende que el sujeto apostólico es un cuerpo, la capacidad de alianzas a lo interno debe darse por sentada: las obras de la Compañía, en primera

pobres y pecadoras, tienen el primer lugar. Se vive todo esto, además desde la fuerza del Espíritu que hace realizar obras aun mayores que las que hiciera el mismo Jesús.

instancia tendrán una coordinación eficiente. Pero como cuerpo, también el sujeto apostólico está obligado a hacer alianzas con otros sectores, u otros cuerpos participantes del sujeto de la historia⁵. Y esto, dado que tenemos la raigambre ignaciana será desde *"el modo nuestro de proceder"*⁶.

La acción novedosa del Sujeto Apostólico

Partimos entonces de la idea de que el sujeto apostólico sólo será efectivo en la medida que participa y colabora con el sujeto de la historia. Y sólo se participa con el sujeto de la historia si se trabaja para la transformación del estado actual de las cosas, *elevando las capacidades propositivas* de la población. No se trata de imponer un proyecto de sociedad, situación que ha demostrado ser poco eficaz, sino más bien, de fortalecer el derecho que tienen los pueblos a la libre autodeterminación; a tomar el rumbo que crean mejor y ponerle el rostro que deseen al desarrollo humano.

Lo que se propone es que el nuevo sujeto apostólico tenga como *principal acción hacia fuera, transferir capacidades*. Este transferir capacidades hace relación a la actividad formativa sea en Colegios o en Universidades. La Compañía cree en la fuerza de la pedagogía; apuesta por la formación en excelencia académica pero con valores. Pero no hay que olvidar, por otra parte, que la formación en la participación, la auditoria social, la resolución de conflictos, la mediación, el fortalecimiento de la institucionalidad de la paz, la educación para la paz, la construcción de alianzas, las técnicas de diálogo y demás, son herramientas urgentes que la sociedad demanda de sus instituciones -entre ellas las obras de la Compañía- y otras organizaciones de la sociedad civil.

El gran objetivo del nuevo sujeto apostólico es la colaboración para hacer presente el Reinado de Dios, que a nivel histórico supone sociedades más justas, más participativas, en respeto de los valores

⁵ Las alianzas en el siglo XXI se establecen en base a acuerdos, ya no sobre identidades. Es decir, que las organizaciones hacen coordinaciones de acciones sobre acuerdos, como ejes de consenso. La incidencia es directamente proporcional a la capacidad de alcanzar acuerdos.

⁶ Así se refería Ignacio y los primeros compañeros a los rasgos de nuestra espiritualidad que los hemos consignado antes en torno a la vivencia del Magis, del ser Compañeros, del Discernimiento, de la espiritualidad de paradojas; del tipo de oración emanado de la vivencia de los Ejercicios Espirituales.

fundamentales de la humanidad, a la manera de Jesús. Todo ello implica cambio de estructuras históricas y personales. *Es precisamente en este ámbito de lo personal donde “lo de Jesús” cobra más mordiente; provocando conversión y cambio desde la gracia y la esperanza.* Eso nos lleva a vivir que ese objetivo, -que dicho simplemente así sería a todas luces imposible de alcanzar, máxime en acciones aisladas-, pueda tornarse una Misión por realizarse con optimismo y entrega incondicional.

Todas estas características señaladas hacen que se hable de la “novedad” del sujeto apostólico: es nuevo porque se une al sujeto histórico; es nuevo porque brinda a ese sujeto de la historia el dinamismo de Jesús. Es nuevo para la Compañía, porque nos abre a una manera diferente de vivir “el modo nuestro de proceder”⁷. Este nuevo sujeto apostólico se constituiría entonces en un nuevo modo de ser jesuita, que rompe con el paradigma tradicional clerical, de solo varones y con celibato como condición. De ahí la dificultad de la comprensión y aceptación de ello.

La Misión del Nuevo Sujeto Apostólico

Se propone entonces una tarea: que este nuevo sujeto apostólico, en cada obra de la Compañía, construya *referentes*, es decir, un grupo más amplio de acción, que puede movilizarse por el nuevo sujeto apostólico. Referente que es distinto al nuevo sujeto apostólico. Crear referentes es la generación de redes de colaboradores inspirados en ese gran objetivo, a la manera de Jesús y según “el modo nuestro de proceder”. Esos referentes pueden servir de *agentes multiplicadores* de las acciones del nuevo sujeto apostólico y así impactar de algún modo más contundente a la sociedad.

La meta de este nuevo sujeto apostólico y sus referentes es realizar *acciones ejemplarizantes*, que sirvan de modelo; *es lograr algo que tenga éxito*, y por lo tanto tenga el poder de convencimiento. Sólo si

⁷ En la intuición de Ignacio habría jesuitas profesos -que participan en un nivel más estrecho en el carisma-, los coadjutores espirituales -que participan en las tareas como colaboradores, sobre todo en el aspecto sacerdotal; y los coadjutores temporales -que participan en las tareas más seculares-. Por otra parte estarían los escolares que pueden pasar más de 15 años con ese tipo de vinculación, que consiste en perpetuidad de su compromiso de cara a la Compañía, pero desde la Compañía sin una vinculación todavía perpetua. Este Nuevo Sujeto Apostólico podría ubicarse en este fluir de identidades y vinculaciones típica de la Compañía.

se hace evidente “que algo sí se puede hacer” a partir de lo que tenemos como realidad negativa y de lo que “no se debe hacer”, se provocan acciones que indicarían el “por dónde parece ser” que emergen posibilidades insospechadas. No hay que olvidar que las acciones fracasadas son elementos que desarticulan la sociedad y desaniman los procesos de transformación y lucha. No podemos desligarnos impunemente de la depresión sociológica de la caída de las utopías.

Lo que se propone, por tanto, es que la acción externa del nuevo sujeto apostólico sea generar un dinamismo social, que *favorezca la transferencia de capacidades, a referentes*, que como abanicos difundan la repercusión al sujeto histórico, pero donde la misma población -sede de *ese sujeto histórico-sea quien realice las acciones ejemplarizantes*. En ese sentido la actuación del nuevo sujeto apostólico no es de guiar procesos, ni de animar estrictamente hablando, ni aun de hacer acciones ejemplarizantes por sí mismo, para ganar prestigio o para fortalecerse el mismo nuevo sujeto apostólico. En esta propuesta el liderazgo es visto como un eje trasmisor de capacidades a instituciones y organizaciones sociales.

Es importante evitar estructuras organizativas similares o equivalentes a la “vanguardia del proletariado” o cosas semejantes, cuyo resultado ha sido tremendamente negativo para los pueblos latinoamericanos. Muchos de esos liderazgos han vuelto el poder conquistado a su servicio particular, o se han vuelto élites que se abstraen del contexto en el que viven, incluso refugiándose en falsos cristianismos. Y lo que es peor, algunos líderes se han vuelto en monstruos ahora intocables que además reclaman infabilidad ante lo que dicen y hacen.

El actuar del sujeto apostólico debe ceñirse estrictamente al servicio de transmisión de capacidades y la acción de facilitar procesos en los que los propios colectivos ejerzan el derecho de autodeterminación. Su función se refiere a transferir capacidades a las grandes mayorías, que en el siglo XXI son las únicas que democráticamente pueden cambiar el rumbo de su historia.

El Nuevo Sujeto Apostólico y la Compañía

Ahora bien, dado que el nuevo sujeto apostólico es una manera nueva y diferente de construir el cuerpo de la Compañía, tiene que

participar de la Misión de la los jesuitas; de su visión, y tiene que tener el talante ignaciano de captar el Evangelio y la persona de Jesús. Pero por otra parte, este nuevo sujeto apostólico tiene que estar constituido de personal laico, de religiosas y religiosos y de jesuitas. No se trata de que vengan a colaborar el mundo laico con los jesuitas, sino de inventar juntos ese nuevo cuerpo apostólico. Este cambio de estructura del cuerpo de la Compañía, en beneficio de la Misión, está trayendo dificultades serias en muchos jesuitas que quizás se aferran a expresiones que tal vez a veces ya no sea de cuerpo vital sino con señales de cadáver. De ahí que la posibilidad del Nuevo Sujeto Apostólico dependa de nuestro deseo de soñar también una Compañía distinta.

Cuando los primeros compañeros optaron por crear la Compañía deliberaron juntos por mucho tiempo el hacerse un cuerpo. Algo similar está ocurriendo en varios puntos del mundo en donde se está engendrando ese nuevo cuerpo, ese nuevo sujeto apostólico.

La necesidad y pertinencia de ese nuevo sujeto apostólico, brota de varias fuentes, que nos instan a ello con insistencia. En primer lugar hay documentos en la Compañía y en la Iglesia que nos piden que nos coloquemos como jesuitas al servicio de la vocación laical, independientemente si el personal laico trabaje o no con nosotros. Se nos pide con insistencia que colaboremos en la formación laical y que éstos ejerzan en la Iglesia un papel cada vez más determinante.

Cada vez más se entiende que hay una única vocación cristiana, de la cual la vocación laical, clerical o religiosa serían, “especies de un mismo género”, como señala Ivern. Sin embargo, señala este autor,

“del mismo modo que lo específico de cada vocación y misión no puede ni debe oscurecer los elementos comunes que nos unen, lo común tampoco debe llevarnos a confundir las responsabilidades específicas de cada vocación. Es la diversidad en la unidad, la complementariedad de papeles, y no la confusión de carismas, responsabilidades y funciones, ni la afirmación de que todos lo pueden hacer todo, que enriquece la Iglesia y establece una base sólida para la colaboración” (Ivern, Fco. El principio y horizonte de la colaboración entre laicos y jesuitas. CPAL).

La fuente de donde brota el Nuevo Sujeto Apostólico

Lo fundamental de este nuevo sujeto apostólico, además de participar del carisma ignaciano es que esté constituido por verdaderos

compañeros y compañeras de apostolado, comprometidos solidariamente a llevar adelante una misma misión. La amistad es clave en el nacimiento de este Nuevo Sujeto Apostólico. Pero también debe existir el hecho de que hayan *realizado un peregrinaje interior en clave ignaciana*. Es decir, con un profundo conocimiento y trabajo personal, con una vocación democrática participativa, con un manejo habitual del discernimiento, y con la experiencia de los Ejercicios que nos lanza al Magis.

No debe darse por supuesto que son las laicas y laicos los únicos que tienen que traspasar esa travesía social y espiritual. Los mismos jesuitas tenemos que ponernos como Ignacio quien “sólo y a pie” encontraba su camino. Es decir que sólo en la desnudez de la libertad y con la libertad que da el desprendimiento, nos podemos lanzar a la búsqueda de este nuevo sujeto apostólico, que es la nueva manera de comprender y hacer la Compañía.

Por otra parte es evidente que es algo complicado y difícil postular de una vez la meta del nuevo sujeto apostólico, ya que supone muchos compromisos y exigencias, como las propuestas por la Provincia de Venezuela⁸. También junto a esto hay un conjunto de criterios que tienen

- ⁸ 1.1. La iniciativa puede ser tomada por los laicos y laicas o la Compañía puede acercarse a las personas y proponerles que consideren la posibilidad de formar parte del Sujeto de la Provincia, en ambos casos se debe seguir el proceso que se establezca.
- 1.2. Asumir las realidades particulares de los laicos y laicas. Esto supone que debe haber variación en los términos bajo los cuales se produce la incorporación (adaptación a personas, tiempos y lugares). Esto se entiende como una expresión de los diversos niveles de disponibilidad que pueden presentarse, dependiendo de la realidad de los sujetos involucrados.
- 1.3. La constitución o definición de una instancia de consulta (integrada por Jesuitas y Laicos) que sirva de apoyo al Provincial en el proceso de estudio de las solicitudes de incorporación y en la definición de los términos bajo los cuales se producirá la misma. El equipo animador (o Coordinador) del Proyecto Apostólico de Provincia y la Consulta son instancias que pueden involucrarse en este proceso. La última palabra es del Provincial.
- 1.4. Debe quedar claro que la vinculación de los laicos y laicas es con la Compañía de Jesús y no con una obra, movimiento o experiencia en particular. Los términos de la vinculación no deben ser cargados a las mismas.
- 1.5. Constitución de un fondo económico que posibilite la materialización de los compromisos que la Compañía asume con los laicos y laicas que se incorporen al sujeto del PAP.
- 1.6. Delimitar las condiciones de la disponibilidad y el tiempo de duración de la vinculación. Las experiencias

que considerar los laicos para pensar su solicitud de incorporación. Entre ellos está la experiencia de Dios y deseos de seguir el ejemplo de Jesús, la opción explícita de ser cristiano y de reconocerse como parte de la Iglesia, haber realizado Ejercicios Espirituales, tener sintonía entre el proyecto de vida personal y familiar y lo propuesto por el proyecto de provincia, la identificación con la Misión de la Compañía y con la espiritualidad ignaciana, espacios donde realizar un apostolado, claridad sobre las posibilidades de un tiempo real a dedicar, experiencia de trabajo en equipo con jesuitas y laicos y laicas, etc.

Por otra parte, es lógico que los laicos y laicas deben poder esperar cosas concretas de parte de la Compañía, como un acompañamiento personal y apoyo institucional para continuar su proceso de formación humana, cristiana y profesional, el respeto a la realidad personal y familiar, el respaldo económico para enfrentar las exigencias propias de la vida laical y las eventualidades e imprevistos personales y familiares que se presenten durante el tiempo acordado; el diálogo permanente sobre la misión encomendadas y evaluación del desempeño, etc.

Todo esto es muy complejo, no se puede negar. Por todo esto, lo que es importante quizás es hacer que comience a surgir primeramente, algo como una Red Ignaciana, en las diversas obras en donde se vaya pudiendo gestar, para permitir poco a poco, la emergencia de este nuevo sujeto apostólico. De ahí que en Provincias como la de Loyola, se hable de una Red Apostólica Ignaciana (RAI) como la semilla del nuevo sujeto apostólico.

“La Red Apostólica Ignaciana es un conjunto articulado de personas e instituciones, laicos y laicas, religiosos y religiosas de espiritualidad ignaciana que llenos de mística comparten y potencian solidariamente sus compromisos ciudadanos y tareas apostólicas habiendo logrado consolidar conjuntamente

en marcha en otras provincias se han propuesto por un año, con la posibilidad de que sean prorrogadas según acuerdo de las partes involucradas.

- 1.7. La incorporación se hace a título personal y no niega la posibilidad de que otro miembro del grupo familiar pueda incorporarse.
- 1.8. La formalización de los términos del acuerdo ha de hacerse por escrito y manejarse de manera discreta. (Documento presentado en el Encuentro de Provincia 2002, Los Teques, Venezuela).

espacios de celebración, oración, formación, reflexión, propuesta y denuncia, promoviendo visiblemente la esperanza en un país más reconciliado, democrático y justo, viviendo el proyecto de la Iglesia como Pueblo de Dios”.

La larga emergencia del Nuevo Sujeto Apostólico

Uno de los retos más significativos de una universidad o institución educativa encomendada a los jesuitas⁹, es no sólo formar a los estudiantes sino tender a formar núcleos concéntricos de personas (provenientes de los mismos universitarios, de personal académico y administrativo) que puedan ir construyendo lo que los jesuitas estamos denominando, la RAI, como semilla del “nuevo sujeto apostólico” ignaciano, órgano que es fruto de la participación de jesuitas y de personas laicas que quieren retomar la misión como algo que les apasione de manera fundamental. Siendo esta la meta última de nuestros esfuerzos. Antes se puede comenzar con la constitución de la Red Apostólica Ignaciana (RAI), de la que hablamos antes. De esta RAI puede surgir, en primer lugar el nuevo sujeto apostólico; en segundo lugar: personal laico muy imbuido de la espiritualidad ignaciana que sea motor en las instituciones, y, por último, posibles reemplazos a los puestos claves en las instituciones. Las tres terminales son igualmente necesarias y puede haber trasvase de una a otra.

Esto requerirá, con todo, de un conjunto de procesos. En primer lugar consiste en hacer la selección de estas personas en las que se encuentra que hay sujeto¹⁰, como diría Ignacio y concomitantemente hay deseo de “querer esforzarse más” y de arriesgar algo valioso. Es decir, quien de alguna manera tenga lo que Ignacio llama “El modo nuestro de proceder”, es decir, los rasgos de nuestra espiritualidad anteriormente señalados, estaría mostrando que podría ser una persona

⁹ Fundamentalmente toda obra de la Compañía tiene que ver con procesos de formación. De modo que lo que aquí se dice para obras estrictamente educativas puede aplicarse para una parroquia a un centro de espiritualidad o de investigación científica.

¹⁰ Sujeto es una palabra muy ignaciana pero de difícil traducción. No es sólo “capacidad” ya que lo contrapone a esto precisamente el mismo Ignacio (EE. 18). Implica también decisión, ánimo para cosas grandes. Carácter, aptitud e idoneidad para el magis, lo que también es otra palabra clave en la espiritualidad ignaciana. El sujeto para el Nuevo Sujeto Apostólico tendría que tener además -y aquí hay una diferencia sustancial- una “vocación democrática”, es decir, capacidad de tomar decisiones en colectivo.

apta para formar este núcleo del “nuevo sujeto apostólico”, pero que tendría que pasar por el proceso de la RAI.

Una vez detectado un número de candidatos y candidatas, se les ofrecería una ruta de crecimiento en lo humano y en lo espiritual. En concreto, se les facilitaría la participación en tres talleres fundamentalmente: el de crecimiento personal, para comenzar a ser persona en plenitud, el taller de discernimiento espiritual - base esencial de los Ejercicios Espirituales- y la misma experiencia de esos Ejercicios por lo menos de 10 días¹¹.

¿Nueva conversión para Jesuitas?

No podemos dar por supuesto que son los laicos que tienen que mostrar su aptitud para este Nuevo Sujeto Apostólico. Es un llamado a descubrir algo como una nueva vocación a una nueva intelección del Cuerpo de la Compañía.

El papel de los jesuitas “que más se quisieran afectar” es realizar un proceso paralelo, quizás aprovechando los pasos propuestos por los laicos. No dar por supuesto que por ser jesuitas se está en la disposición y la disponibilidad de integrar el Nuevo sujeto Apostólico. Esto, de algún modo, exige hacer una nueva opción. No puede integrarse este Nuevo Cuerpo Apostólico con exigencias únicamente para el personal laico.

Estos jesuitas que se habrían arriesgado a descubrir y constituirse en este nuevo sujeto apostólico podrían encargarse de acompañar un número de esas personas para proseguir con ellas un acompañamiento espiritual. No se puede desdeñar que quizás también en el personal laico se podría encontrar personas adecuadas para dar este acompañamiento sistemático. Este pequeño núcleo se constituiría en un grupo de vida. Allí se podría dar el germen del Nuevo Sujeto Apostólico cuya característica sociológica sería el diálogo y la capacidad de construir -con-.

Un segundo nivel en esta formación intentaría cubrir ciertos aspectos teológicos básicos: una cristología, eclesiología, teología de los sacramentos, y el manejo de la ética general y las específicas. Habría

¹¹ Esto podría completarse en el curso de un semestre y se tendría la colaboración para ello del Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE) para estos talleres. En los meses de julio y noviembre se podría cubrir en un mes compacto, todo este requisito para los que tuvieran más disponibilidad. De no ser así, en el ICE casi todos los meses se dan los Talleres de Crecimiento Personal.

que prepararse en un estudio profundo a nivel socio político para escudriñar mejor la acción histórica a desempeñarse.

Lo interesante de este planteamiento -por ejemplo a diferencia de otras asociaciones con espiritualidad ignaciana-, es que las terminales de compromiso y de acción ya están dadas en la misma institución en que se trabaja, pero tendrían que estar abiertos a trascender espacios e instituciones, por aquello de que nuestra vocación es "para discurrir".

Aquí podría plantearse en un futuro, una incardinación del personal laico a sistemas de vinculación más firmes con la Compañía de Jesús, si así lo fueran pidiendo los laicos en discernimiento con los jesuitas. Todo ello podría incluir algo, finalmente, respecto a modos diversos de compartir la vida.

Así como es clave para constituir este nuevo sujeto apostólico universitario -o de la entidad que fuere- la disponibilidad y hasta sacrificios de la persona interesada, la institución como tal debe facilitar todos los medios (dinero, tiempo, espacios) para que pueda constituirse finalmente el nuevo sujeto apostólico. De no hacerse así estaríamos cayendo, como instituciones en una contradicción muy seria: postular unos objetivos a los que no se le facilitan los recursos básicos. Por otra parte, en un nivel comparativo, sabemos que la Compañía de Jesús dedica recursos a todos niveles para formar jesuitas. Algo puede esperarse para la formación del personal laico.

Que tanto jesuitas como laicos y laicas ignacianos nos sintamos impulsados por la Espiritu a renovar la cara de la Compañía, y colaborar así mejor a renovar la faz de la Iglesia y de la tierra. Esto supone obviamente un modo nuevo de ser jesuitas.

diakonia



Estimados(as) amigos(as) suscriptores(as): Con el agrado de prestar un mejor servicio, tenemos a su disposición: Diakonia N° 1, en línea. Usted podrá acceder y consultar en el sitio web: <http://www.uca.edu.ni/diakonia> muy pronto incluiremos la colección completa de **Diakonia** en CD-Rom, un servicio de fotocopias de sus artículos más interesantes.